

# HISTORIA DE LOS INSECTOS UTILES

Y NOCIVOS AL HOMBRE,

Á LAS BESTIAS, Á LA AGRICULTURA Y Á LAS ARTES, CON LOS MÉTODOS PARA DESTRUIR Á LOS SEGUNDOS Y MULTIPLICAR  
LOS PRIMEROS.

Parte primera.

INSECTOS NOCIVOS.

## DE LA CHINCHE.

Este insecto es sin duda uno de los enemigos mas molestos é importunos que podemos tener durante la noche, y con razon se les llama el castigo de la vanidad y de la molicie. Nos pican cruelmente para chupar nuestra sangre, son por otra parte tan fétidos, que el alma y los sentidos sufren aun mas con su hedor que el cuerpo con sus mordeduras.

Las chinches huyen de la luz, y se mantienen ocultas durante el dia, pero luego que oscurece, y sobre todo, cuando sienten que las personas estan en la cama, salen de sus escondites, dan, por decirlo asi, un asalto al que se halla acostado, le atormentan sin tregua, y se dirigen especialmente á su rostro ó á las diversas partes del cuerpo en que es el cutis mas delicado. Son, como los mosquitos, ávidos de sangre, y prefieren tambien ciertas epidermis á otras para picar, sin duda porque las hay mas duras, ó bien porque el sudor y traspiracion que exhalan les rechazan é incomodan. ¿Cuántas personas hay que duermen en medio de una multitud de chinches, sin sentir la menor incomodidad por sus picaduras, mientras que otras no pueden soportarlas y llegan á perder el sueño? Para ciertas gentes, una chinche sola, llega á ser el mayor suplicio.

La chinche de la cama, que es precisamente el objeto de este capítulo, es semejante á una lenteja pequeña, en su forma y tamaño, corta, muy chata, romboidea, blanda, fácil de despachurrar á poco que se la toque, rojiza, y de un olor repugnante. En ella se advierten tres partes principales, que son, cabeza, pecho y vientre. La cabeza tiene á los lados dos ojos pardos y un poco saltones; delante dos antenas pequeñas, compuestas cada una de tres artejos muy desarrollados, y en la parte inferior hay una trompa, que se mantiene doblada en estado de reposo, y es abultada en su centro; la punta viene á quedar entre las dos patas anteriores. El pecho ó coselete está formado de un solo anillo ancho, unido á la cabeza por medio de una especie de cuello, y en su parte inferior se encuentra el primer par de patas. El cuerpo ensancha gradualmente, y se compone de nueve anillos, de los cuales el primero está como partido me-

dante la escotadura que forma una pieza triangular, que le une al coselete; en la parte inferior del vientre, hay dos pares de patas con tres articulaciones tambien cada una, y las últimas estan armadas de un anzuelo ó garfio. Todo el cuerpo del animal es liso, si bien está salpicado de pelillos que se divisan con el microscopio; cuando se hincha con la sangre que ha chupado, tiene el dorso algo convexo, pero el vientre permanece plano. El macho y la hembra hacen su cópula acercándose cola con cola; la hembra deposita por lo comun sus huevos en un parage á propósito para que se desarrolle el insecto que encierran, y en efecto, por su punta rompen las chinches pequeñas, que en el momento mismo de salir, corren con la mayor rapidez.

El invierno es la estacion mas contraria á la chinche; en los climas frios, mueren casi todas durante su rigor; pero los huevos que han de reproducirlas se hallan colocados en sitios tan favorables á su desarrollo, que apenas asoma el verano, se abren y dan paso á los animalillos que contienen. Estos insectos, tal vez son los mas fecundos de cuantos se conocen, y las materias pútridas que exhalan los cuerpos, favorecen sin duda su multiplicacion; se crian perfectamente en las casas viejas, en los sitios próximos á gallineros ó palomares, en las jaulas de codorniz, y en los hornos; tambien se les ve por lo general en las vigas y maderos viejos, en las camas, y especialmente si son de abeto, y tienen jergones ó colchones que no se hacen con frecuencia, golpeando la lana y renovando la tela. Encuéntanse principalmente en las camas que estan cerca de una pared antigua y aun en los libros; prefieren los pisos altos, los parages secos que dan al mediodia, y particularmente las grandes poblaciones donde vive mucha gente, y las casas que tienen varios cuartos.

La chinche forma excepcion en su género por hallarse desprovista de alas; así que algunos autores la consideran como una larva. Fabricius afirma que ademas de la chinche de camas hay trescientas cinco especies; Scopoli dice que en la Carniola, hoy Iliria, las ha visto con alas y volando por la noche en las habitaciones; en Inglaterra no se han conocido hasta el año 1670, pero es posible que entre nosotros, las

haya habido mucho antes. Las de bosque no son menos ávidas de sangre que las caseras, y matan y chupan con sus trompas, larvas, moscas y otros insectos muy duros.

Los autores antiguos y modernos han dado recetas á porfía para que este incómodo animal no turbe nuestro descanso; nada hay que no pongan en juego, aceites, grasas, unguentos, lociones, fumigaciones, y hasta amuletos y talismanes. Las sustancias mas especiales segun ellos, son la sal marina, rociada con aceite de vitriolo, el humo del tabaco, el azufre, el mercurio, el cuero quemado y cualquier otra que despida un olor fuerte; opinan que por razon de estas drogas, se ven pocas veces chinches en las boticas, droguerías y zurrerías. Las plantas que se han tenido por mas eficaces contra la chinche, son las hojas de nogal ó la cáscara de nuez verde, el tabaco, la lavanda, la menta, el *lepidium*, el *actea cimifuga*, etc. Vamos á dar una idea breve de estas recetas, ciñendonos á las que parecen mas seguras.

Se pone en un brasero ó copa, con lumbre, media onza de gálbano y otra media de asa fétida; se lavan las colchas, telas, gergones y hasta el tablado de la cama, y cerrando bien la alcoba, tapando las rendijas y cualquier otra salida por donde pudiera marcharse el olor, se deja desde la mañana hasta la hora de acostarse las chinches caen sin movimiento, y si alguna queda, se la encuentra seca al dia siguiente ó á los dos. Una onza de estas drogas, basta para fumigar dos camas ó dos alcobas, y si se quiere asegurar el resultado, se repite la operacion; siendo la época mejor para hacerlo la de los grandes calores.

Se toman una onza de mercurio y las claras de cinco ó seis huevos, se bate y revuelve todo bien en un plato hasta que los glóbulos del mercurio no se dividan; entonces se desarma la cama, se limpia bien sin mojarla, y en todas las rajadas y junturas se aplica aquella composicion, y se deja secar. A la primera mano mueren las chinches; pero es seguro que si alguna queda, no resiste á la segunda.

El vapor del azufre, tambien mata las chinches; para emplearlo se coloca esta sustancia en un vaso de barro ó de hierro, y se echa un ascua, teniendo cuidado de cerrar antes las puertas y ventanas para que no se marchen los vapores. Otros queman tabaco con las mismas precauciones, y esta fumigacion es casi infalible; algunos hacen disolver mercurio en ácido nítrico en un brasero colocado al medio del cuarto, y no hay insecto que resista á estos vapores; mas hay riesgo en usarlo, porque el espíritu de nítro pudre los muebles, y el mercurio puede atacar á la salud, si se habita la pieza demasiado pronto y sin dejar que el aire la purifique. Sin embargo, el efecto de este remedio es muy rápido, y por tanto no se debe descuidar para limpiar de toda clase de insectos una habitacion desalquilada, y que despues nos proponemos habitar.

Hé aquí otra receta muy buena, para concluir con las chinches. Se toma una libra de sal amoniaco, libra y media de potasa, media libra de cal viva, y un cuarteron de cardenillo comun; se muele todo separadamente, se mezcla despues en mortero de barro, se pone en un alambique de cobre, y se echan dos cuartillos de aguardiente fuerte; se cubre la tapa del alambique con una vejiga mojada, que se sujeta con bramante, se destila á fuego lento á través de una vasija llena de agua fresca, poniendo tambien vejigas mojadas en el paso del tubo al recipiente. Para recoger lo que se va destilando, se dispone una botella con cardenillo cristalizado y pulverizado, y se revuelve el licor, hasta que el polvo quede disuelto. Este licor se emplea por medio de una geringa de tubo delgado para poderlo inyectar, aun en los agujeros mas pequeños, y no solo acaba con el insecto, sino

que descompone los huevecillos en tales términos que los hijos jamás pueden llegar á su perfecta formacion.

De iguales resultados, es la siguiente. Espíritu de vino rectificado, media azumbre, otro tanto de aceite recién destilado, ó bien agua rás; se mezclan bien, y se añade media onza de alcanfor hecho pedacitos, que tarda en disolverse algunos minutos; se revuelve mucho, y con una esponja ó pincel se va aplicando y frotando en todos los puntos en donde haya chinches, con lo cual mueren y se destruyen los huevos.

Alexo trae entre sus *Secretos* el unguento compuesto de una libra de ajeno, aceite y agua en suficiente cantidad, que se deja cocer hasta que el agua se evapore; se cuele el aceite y se mezcla con ella grasa bastante para que tome consistencia de unguento, y con él se frota los nidos. Del mismo modo y con igual objeto se emplea el unguento napolitano que consta de manteca de cerdo y azogue, ó bien la tintura de azufre.

Hay ademas el medio de tomar jugo de ajenos y aceite añejo, hacerlos cocer hasta que aquel se consuma, colar despues el aceite y derretir en el azufre vivo, y frotar con esta composicion las rendijas. Tambien se recomiendan el aceite de esplegio y el de pescado, el de linaza mezclado con hiel de vaca; el zumo de limon podrido y el de pepino que se deja secar para coger las pipas, y la mezcla de vinagre fuerte con hiel de vaca.

Otra receta es segun varios autores, la nuez de ciprés quebrantada y puesta en infusion en aceite que las cubra, y pase de ellas dos dedos; se deja al sol y al sereno por espacio de veinte y cuatro horas, se cuele el aceite esprimiendo bien las nueces, y se untan con él las rendijas. Tambien se atribuye la virtud de acabar con las chinches, á la grasa de los asados, para lo cual, se debe buscar tan añeja como se pueda. La cola de pescado por sí sola, basta para que no se las sienta; al efecto, se cuece, y se da con ella en los nidos; la hez ó poso del aceite cocido y mezclado con hiel de vaca y aceite, las da asimismo la muerte.

Aldrovando recomienda mucho el uso de cañozos de mimbre en la cabecera de la cama; dice que las chinches, se recogen en ellos voluntariamente en cuanto ven la luz del dia, y basta sacudir el tejido ó esterilla para que se desprendan y se las pueda matar. Añade que los cañozos son mejores cuanto mas viejos, porque estos animales tienen el olfato muy fino, y el olor de sus semejantes, les atrae en grandes grupos.

Las arañas se comen á las chinches cuando las pueden coger; y las mismas chinches se matan á veces unas á otras, pues son tan carniceras que comen con gusto á las de su especie cuando tienen ocasion. Cuando el interior de una chinche está atravesado y chupado por otra, el esqueleto se parece al despojo que sueltan cada año, y siendo cierto que así se destruyen, carece de fundamento aquella sabida máxima de que solo el hombre hace la guerra al hombre, y que los demás animales respetan su especie. No falta quien haya pensado que seria conveniente observar si entre las chinches de campo habria alguna especie que introducida en las casas, exterminase á las que se crian en estas; porque las primeras, segun parece, tienen la trompa gruesa, encorvada y á propósito para causar una picadura muy sensible. El insecto es liso, prolongado y negro; vuela bien, se le encuentra alguna vez en las habitaciones, produce olor cuando está entre los dedos, y hace un ruido, semejante á un chillido. Tambien se suele encontrar en las casas, la larva que produce al insecto, cubierta de polvo y suciedad; tiene el aspecto de una araña embadurnada ó de un terroncito que anda; pero sus largas antenas,

compuestas de cuatro ó cinco artejos, y su trompa análoga á la del insecto perfecto, ayudan á cono- cerla. Si se la toca con una pluma, la basura y polvo se desprenden fácilmente, y entonces se ve toda la forma de esta chinche, solo que no tiene estuche ni alas y las patas son un poco mas gordas que en el insecto perfecto. Entre ellas existe una variedad que tiene mezcla de colores rojo y negro.

La chinche mosca *Cimex Personatus* de Linn., apetece con ansia á la chinche de cama, y la de patas sin garfio, *Cimex Annullatus*, despide un olor tan fuerte como la comun. Geoffroy refiere, que hay ademas en los bosques, algunas chinches pardas, mucho mayores que las caseras, y que tienen un olor muy fétido: son aladas, ansiosas de sangre como las precedentes, y se sirven de la trompa para chupar á las larvas, moscas y otros insectos, sintiéndose á veces su picadura en los dedos, sino se las coge con precaucion.

En algunos hospitales han creído que podrian libertarse de este incómodo insecto, sustituyendo las camas de hierro á las de madera; pero el hierro es mas bien útil por su duracion, que por impedir la reproduccion de las chinches, pues estas saben encontrar nidos en otras partes que en la madera. El continuador de la *Materia Médica* de Geoff., dice haber empleado algunas veces con éxito ciertas plantas duras y espinosas, como la borraja, la buglosa ó lengua de buey, y sobre todo la consuelda; se extienden las hojas debajo de la almohada, y á la mañana siguiente se encuentran las chinches entre sus espinas.

Parmentier publicó algunas observaciones sobre el modo de destruir las chinches por medio de algunas plantas. Dice que empleó en las enfermerías y cuartel de inválidos la *Thlaspi Arvense*, y aunque no logró que desapareciesen, disminuyeron considerablemente. Usó otras plantas de la misma familia, como la coquearia, el rábano, el mastuerzo, etc., frotando con ellas los sitios invadidos, y tambien asegura que salieron huyendo la mayor parte; la cicuta, tiene igual propiedad y aun las mata, y las mismas yerbas cocidas, dan todavía mejor resultado, porque se puede aplicar mas fácilmente á los agujeros pequeños, y porque aumenta la intensidad del olor. Mayor sería esta, si haciendo hervir el agua debajo de la cama, se aprovechase su vapor; y sobre todo, estas sustancias llevan conocida ventaja á las metálicas que hemos mencionado, en cuanto no contienen elemento alguno perjudicial. Còme asegura que ha exterminado los criaderos, quemando incienso en el cuarto, y que no se han vuelto á presentar.

En la obra *La naturaleza contemplada* que se publicó en 1774, se da un remedio seguro para concluir con este molesto huésped. Consiste en cerrar y tapar bien las puertas y ventanas del cuarto; poner en medio un hornillo con lumbre, y encima una sarten con dos onzas de tabaco y tres de azufre molido, cubriéndola con una tapadera que no cierre enteramente, para impedir que arda. En cuanto empieza á humear es preciso salirse y cerrar, porque es esencial que el humo no se marche: al cabo de veinte y cuatro horas, no quedará ningun insecto, gusano ó animal vivo, y será prudente no habitarle hasta que pasen cuarenta y ocho, para que disipándose el vapor sin corriente de aire, se impregne en las paredes y maderas cuanto sea posible. Si hubiese muebles ó cortinas, conviene quitarlos para que el azufre no altere sus colores, y limpiarlos bien antes de colocarlos segunda vez.

Otro método se indicó en la publicacion titulada *Anuncios de Hanover*, que es mas sencillo; pues se reduce á hacer que hiervan por espacio de media hora, hojas de nogal ó cáscaras de nuez verde en suficiente cantidad de agua, que se echa despues en otra

vasija exprimiendo las hojas para que suelten el jugo y con este cocimiento, se frotan las paredes ó camas infestadas. El autor del anuncio afirma que para las chinches y demás insectos, es un verdadero veneno.

Mencionaremos para la destruccion de estos animales, lase cetras siguientes. Se dispone agua de jabon bastante cargada, y en ella se cuece suficiente cantidad de yerba coloquintida y esencia de ajenjos, usando despues la misma yerba como esponja para aplicar el agua de jabon.

Se cuece un conejo entero, sin quitarle ni aun la piel, en una caldera con doce cuartillos de agua, y se le deja consumir hasta que desaparezca, como si se tratara de hacer jelatina. Se cuele por un lienzo gordo, y se exprime bien; dando con esta cola en los sitios donde hay chinches, se logra que desaparezcan.

Millet dice haber hallado un procedimiento por cuyo medio se libertó enteramente de chinches y de hormigas. En seis cuartillos de agua tibia se deslie una libra de jabon verde líquido y dos onzas de aceite de espliego, y con la mezcla se da en los agujeros; con la misma receta, destruyó los hormigueros de su jardin sin que los arbustos y flores sintieran el menor detrimento por haberles untado con aquel licor.

En un vaso que no sea de metal se pone media onza de ácido nítrico y poco mas ó menos otro tanto de cobre, cuidando de no respirar los vapores. Concluida la disolucion, se añaden cuatro ó cinco onzas de agua comun. Se aplica á los nidos, quitando primero las ropas y colgaduras porque las perjudicaria, y evitando que caiga en las manos, y si ocurriese, es preciso meter al instante en agua fria comun el punto afectado. Con esta receta, dicen que una cama donde las chinches se reproducian siempre, á pesar de cuantos cuidados se empleaban, dejó de tenerlas sin que se vieran vestigios al cabo de tres años, aun cuando en aquel tiempo no se limpió.

Se pasa por las paredes una lechada clara, de cal apagada en agua de alumbre, y se aplica en caliente.

Hay quien afirma que las ramas del yezgo, *ebulus*, tienen una virtud especial, y que habiéndolas puesto debajo de la almohada, y de los colchones, desde entonces no volvió á ver una chinche.

Otros dicen que nada hay mejor que la cebadilla, introduciendo su polvo en las rendijas y agujeros donde anidan estos insectos, y tambien se puede aplicar en lociones, poniendo dos onzas de cebadilla en una libra ó cuartillo de vinagre, y teniéndolo dos dias en infusion.

Las chinches se crian y alimentan en el estiercol, en las plantas y hasta en la superficie del agua. La Chinche roja, se encuentra con mucha frecuencia al pié de los arboles, y para que no invadan las hojas y frutos, es menester despachurrarlas ó matarlas con agua hirviendo, ó cal en polvo que se moja en agua caliente.

A pesar de las molestias que causa este animal, se ha creído que tenia su utilidad en medicina; que quemadas las chinches y tomadas en polvo, facilitaban la expulsion de las secundinas; que promovian la orina cuando hay supresion. Dioscórides hacia que se introdujera su polvo en el canal de la uretra, y á principios de este siglo, se las introdujo vivas en dicho canal, como tambien los piojos, á fin de que produjeran un cosquilleo, relajando así el músculo de la vejiga; no faltaba quien recetase siete ú ocho chinches para curar las fiebres intermitentes, en el momento del acceso; pero este remedio era demasiado repugnante para emplearle, á menos que no hubiera necesidad de echar mano de él, por la completa falta de todos los demás.

#### DEL PIOJO.

El piojo, segun dijimos en su lugar correspondien-

te, se cria en todas las partes del cuerpo humano, pero principalmente en la cabeza de los niños, y se encuentra sobre todo en grandes cantidades, en la ropa de los mendigos, marineros, soldados, y en general de toda persona poco aseada y que se muda pocas veces la camisa. Como estos insectos chupan la sangre atravesando la piel, ocasionan pústulas que degeneran en sarna y aun en tiña. Se han conocido varias personas atacadas de enfermedad mortal, procedente de una gran cantidad de piojos que se engendran sobre la carne, y causan en todo el cuerpo llagas profundas que penetran hasta el hueso. La historia menciona un crecido número de hombres que han padecido esta enfermedad y sucumbido á ella; el rey Antioco, el filósofo Ferécides, el dictador Sila, Herodes Agripa, Valerio Máximo y Felipe II rey de España, han muerto así: el emperador Arnoldo, pereció tambien en 999; Foucqueau obispo de Noyon, fue devorado en 955 por una cantidad de piojos tan enorme, que hubo necesidad de ponerle dentro de una funda de cuero, y coserla, antes de enterrarle; y la misma enfermedad acabó con el cardenal Duprat en 1545. Linneo afirma que no ha encontrado piojo mas gordo que el de las cavernas calientes de la mina de Fahlun, en Suecia, provincia de Dalecarlia.

Oviedo ha observado que á cierta latitud, los piojos abandonan á los españoles que van á la India, y á la misma, los acometen de nuevo á su vuelta. En efecto, aun cuando los criados y marineros que van en los navíos, son harto desaseados, no hay uno que tenga piojos en llegando á los trópicos y á las Indias, como no sea alguno en la cabeza; pero se multiplican cuando se hallan segunda vez á la altura de las islas de la Madera en la travesía de América á Europa.

Aunque el piojo es un animal tan repugnante, hay personas que le apetece y le comen con mucho gusto. Gabriel Clauder, cita un hombre que comia con avidez los piojos recién cogidos; era sexagenario, habia nacido en medio de los horrores de la guerra y se habia criado en una aldea con sus padres, que eran unos pobres campesinos; las circunstancias le obligaron á arrastrar una vida miserable, oculto en los bosques por huir con los suyos, de la crueldad de los soldados que en sus frecuentes irrupciones todo lo asolaban, pagando á palos. Despues de la muerte de sus padres, conservó su carácter salvaje, y aunque vivió alguna vez entre gentes en la aldea, continuó pasando en los bosques la mayor parte de sus años. Su razon llegó á oscurecerse con semejante vida, y dió muestras de su melancólica brutalidad, hasta el punto de mascar sus piojos como un manjar suculento. Consta por otra parte, que uno de los deleites que tienen los negros en la costa occidental de aquella region, es hacer que sus mujeres les quiten los piojos y ellas se los van comiendo segun los encuentran. Llámase *ptiriofagos* á los tártaros y hotentotes, porque comen piojos, y tambien se da este nombre á los monos, que los apetece mucho.

Francisco Paulini refiere que halló cierto dia, próximo á una cabaña, en el ducado de Westfalia, á un muchacho porquero, sentado al pié de una cerca, el cual se habia quitado la ropa, y se rascaba, llorando, la cabeza y el cuerpo en todos sentidos; le preguntó porque lloraba y la única respuesta fue enseñarle una bandada de animales que populaban alrededor de la cabeza. Paulini se acercó y procuró coger alguno de ellos, les examinó, y vió que eran piojos de seis patas y negros, pero con alas; su tamaño igualaba al del Piojo de Puerco, y revoloteaban por el aire causando una especie de zumbido. El porquero dijo á Paulini que aquellos animales procedian de los cerdos que guardaba, y que si estos se revolocaban, segun costumbre, en algun sitio fangoso, nunca dejaban de soltar en él otra enjambre igual; con efecto, el doctor los vió á millares, mas no pudo averiguar de

los campesinos si se presentaban todos los años por aquella estación, que era á fines de julio. Este hecho tiene cierta analogía con lo que refiere Diodoro de Sicilia respecto á los *Acridófagos* ó comedores de langosta, quien dice que con este alimento viven hasta los cuarenta años; pero casi todos mueren de la enfermedad *pedicular*; los piojos alados destrozan á aquellos hombres; su cuerpo llega á podrirse y mueren en medio de terribles dolores.

Los autores dicen, que para preservarse de los piojos, es preciso comer manjares suculentos, usar bebidas saludables y conservar la limpieza, sobre todo si se viste lana; en una palabra, guardar un buen régimen de vida.

Como remedio de la enfermedad Gerónimo Mercuriel aconseja y tiene por el mas eficaz, la purga frecuente; hay que convenir, sin embargo, en que es un mal muy tenaz, y que resiste á todos los medicamentos, tanto externos como internos. Entre los segundos se cuentan en primer órden el ajo, la mostaza, la triaca, el llantel, las viandas saladas, ácidas y ásperas, y entre los primeros, los fomentos, los baños de agua dulce y aun mejor los de mar; el cocimiento del altramuz, el zumo de acelgas, los polvos de pelitre y nuez de agalla mezclados, el vinagre mezclado con agua de mar, la legia hecha con ceniza de cantueso, frotándose con ello la cabeza; la sandaraca con cal y aceite, y en fin, las unturas ó linimentos, las cataplasmas y los unguentos. Pero los remedios que se emplean con mejor éxito para matar á los piojos son la semilla de la estafisagria ó yerba piojera, el peregil, la coca de Levante, el azufre, la raiz de la romaza silvestre y de la *enula campana*, el tabaco, el mercurio, el cinabrio, el cardenillo, el vinagre escilítico y el cocimiento del *Lycopodium selago*. Este último se pondera tambien mucho contra el Piojo de los animales.

Mappus, en su historia de las plantas de Alsacia, afirma que la semilla del apio pulverizada y esparcida por la noche entre el cabello, destierra los piojos, teniendo cuidado de ajustar bien el gorro alrededor de la cabeza.

Tambien se celebra mucho la siguiente pomada: media onza de zumo de escabiosa, tres adarmes de polvos de eléboro blanco, una onza de trementina y otra de manteca de puerco. A falta de esta pomada, se puede lavar todo el cuerpo con vinagre, zumo de cebolla y de escila tibio, ó bien se tomaran hojas de amaranto y se coceran en legia, untando con ella la cabeza del que tiene piojos: es asimismo bueno, el jugo de retama, el aceite de rábano y el de enebro ó nebrina, todo mezclado.

Cuande se quieren destruir las liendres, se hace un unguento con aceite de laurel, de almendra amarga y unto de puerco, poniendo dos onzas de cada cosa; semilla de estafisagria y zumo de tanaceto, media onza de cada uno; cuatro adarmes de áloes y otro tanto de mirra, se añade centauro, sal y azufre, cuatro adarmes de cada sustancia y se mezcla todo bien, frotando el pelo con vinagre antes de usarlo.

Se cuecen en un puchero vidriado, partes iguales de incienso y de tocino, hasta que tomen la consistencia de unguento, se pasa por tamiz y se guarda para frotar con él la cabeza cuando crie piojos.

Dícese que la pedicularia de otoño, de flores encarnadas y la de flores amarillas, conocida con el nombre de *gallocresta*, hacen criar piojos á los animales, cuando van mezcladas en el heno que se les da; pero Lobel sostiene por el contrario, que estas plantas tienen la propiedad de matar los piojos. Sea de esto lo que fuere, se ha observado en Inglaterra que la oveja mas sana, se cubre de sarna, y queda flaca y comida de estos insectos, en menos de quince dias, si se la deja pastar en un sitio donde abunden aquellas plantas.

La cebadilla, que es una especie de elébore, tiene la virtud contraria, y la experiencia acredita que un puñado de ella desparramado en el pelo de una persona joven, basta para acabar con los piojos, sin que la persona experimente ninguna consecuencia desagradable, aun cuando no haya tomado la menor precaución. Lothinger, médico de Sarreburgo la elogia mucho para este caso. En cuanto á los piojos de los niños, dejamos á cargo de las madres cuidadosas que preserven de esta plaga á sus hijos; y solo las advertimos con Amoureux, que se abstengan del uso imprudente que hacen algunas de ciertos remedios nocivos; los precipitados de mercurio, han producido sorderas, y aun enagenaciones mentales, á las personas que se los han aplicado; son además cáusticos. El unguento de mercurio, mezclado con las pomadas comunes de tocador, sería muy á propósito para exterminar los piojos; pero debe emplearse con mucha precaución. Cuando se usa la semilla de peregril pulverizada para matar á estos insectos, es preciso cubrir la cabeza con un gorro empapado en espíritu de vino.

El Piojo no es de gran utilidad en medicina; sin embargo, se le han atribuido propiedades aperitivas y febrífugas, y tambien se dijo que era bueno para curar las palideces. Se suministraban cuatro ó cinco, segun su tamaño, cuando entraba la calentura, y la repugnancia que sentia el enfermo á tomar esta medicina, contribuía acaso mas á desterrar la fiebre, que el remedio mismo. Para la ictericia, se acostumbraba dar esta misma dosis por la mañana en ayunas, en un huevo sorbido, lo cual se repetía hasta tres veces, dejando pasar algunos dias de una toma á la otra. Tambien se usó exteriormente creyéndose provechoso en la retencion de orina que acomete á veces á los niños recién nacidos, y se empleaba introduciendo uno vivo en la uretra. Este insecto por el cosquileo que producía en aquel canal, dotado de una sensación exquisita, hacia que se relajase ó aflojase el esfinter y dejara correr la orina.

En las etimologías de Alemania se lee que un hombre tenia un gran tumor en la cabeza, que brotaba una materia tenue y serosa; le aconsejaron que se aplicara encima de él piojos vivos, cuidando de encerrar el tumor en una especie de saco, de suerte que pudieran moverse pero no escapar. Así lo hizo, y despues de algun tiempo en que sufrió mucho por sus picaduras, los piojos habian chupado tan bien el tumor, que no dejaron de él ni señales.

Otra especie de piojo que ataca igualmente al hombre es la *Ladilla*. La multiplicacion de este insecto es prodigiosa; se agarra especialmente á las partes naturales del hombre y de la mujer, á las ingles, sobacos y cejas, y sobre todo á los pelos del pubis en las personas sucias y poco esmeradas. Se alimenta tambien con la sangre que cuupa.

Las *Ladillas* son tan pequeñas al principio que apenas se la divisa; producen una comezon insoportable, rosetas y escocimientos, y se agarran tan fuertemente á la piel, que es muy difícil arrancarlas. Alguna vez tambien se introducen debajo de la epidermis y entonces causan un picor muy vivo. Nada es tan eficaz para concluir en un momento con este insecto, como el unguento napolitano.

Los esclavos de América que andan con los piés descalzos, estan expuestos á la malignidad de otra especie de piojo indigena de aquel pais, y es el *Pediculus Ricinoides* de Linn. Piojo ó arador de Faraon. Los habitantes del Brasil, tienen tambien sus *Tons*, y los indios sus *Ingas* que son especie de aradores.

Este insecto se arrastra por el polvo, se agarra á los piés de los que pasan, y hace que sus huevos penetren en la piel del desgraciado, á quien sobrevienen úlceras horribles, de difícil curacion y peores que las envenenadas.

Estas son las diversas especies de piojos que infestan al hombre; los animales tampoco estan exentos de semejante plaga, y vamos á dar la descripción de sus especies, segun Geoffroy.

La primera es el *Piojo de buey*, que tiene el vientre blanco con ocho fajas transversales. Esta especie es pequeña y blanca, su cabeza tira un poco á tostado ó leonado, lo mismo que las patas, cuya extremidad es mas blanca. Las fajas superiores é inferiores, no llegan hasta el borde del vientre; pero en él hay ocho puntos pardos que al parecer las unen. Este insecto se encuentra en las vacas y bueyes.

La segunda especie es el *Piojo de buey con vientre plumizo*; mayor que el anterior, con las patas cortas y gruesas, de color gris, como tambien la cabeza y el coselete. Su vientre es azulado tirando á color de plomo, grueso y termina en punta.

La tercera especie es el *Piojo de busardo*, que tiene cuatro líneas de largo y una de ancho; su color es pardo claro, menos el vientre que es amarillento; sin embargo, se advierte en él un borde pardo, y una lista longitudinal del mismo color en medio. La cabeza es prolongada, y termina por delante en una seccion recta, como si estuviese cortada en cuadro. Tiene las antenas cortas y los ojos saltones, el coselete algo acorazonado y con un ancho reborde; el vientre se compone de diez y nueve artejos, es oblongo y tiene á los lados un reborde pardo. Este piojo se encuentra por lo comun en una ave acuática grande, llamada busardo de los pantanos, y de aquí viene su nombre.

La cuarta especie es el *Piojo del gorrion*. Su tamaño es de tres cuartos de línea. Su cabeza gruesa, lustrosa, de color leonado, con los ojos negros y las antenas cortas. El coselete es estrecho y del mismo color que la cabeza, el vientre ovalado, largo, tan diáfano que permite ver el interior del animal, y de un color blanco puerco; los bordes del vientre terminan en cada lado, en unas manchas ó puntos pardos. Esta especie se encuentra entre las plumas del gorrion. Cuando es joven parece todo blanco á excepcion de la mancha negra que forma en el vientre el intestino, por la transparencia de aquel.

La quinta especie es el *Piojo del pichon*; largo, estrecho, casi filiforme, un poco mas ancho sin embargo hacia la parte inferior del vientre. La cabeza es prolongada en forma de uso, con antenas casi tan largas como ella; el vientre muy estrecho por arriba; el color del cuerpo, blanco amarillento, con una raya parda en cada lado; esta raya es mas roja en los jóvenes que tienen todo el cuerpo blanco.

La sexta especie es el *Piojo del cuervo*, uno de los mas hermosos, si tal adjetivo cabe en un piojo. Su color es gris en el fondo, la cabeza pequeña y negra; las antenas estan arqueadas y dobladas hacia atrás, lo cual las da un singular aspecto; el cuello es corto, las patas tambien son cortas y tienen manchas negras como las antenas; el vientre es ovalado, casi redondo, chato, de color ceniciento y adornado con ocho listas á cada lado, negras en la juntura de los anillos, lo cual forma un extraño abigarrado. El cuerpo de estos insectos es muy duro, y se le puede apretar con fuerza entre los dedos sin matarle. Se le encuentra en el cuervo comun, entre las plumas; y cuando es joven, es blanco con una fila sencilla de puntos negros en cada lado del vientre.

La séptima especie es el *Piojo del pavo*, que tiene las antenas cortas, la cabeza plana, redondeada por delante y formando ángulos agudos por detrás, casi en figura de dientes. El coselete es acorazonado y anguloso en sus lados; el vientre se compone de ocho anillos y es gris en los costados y blanco en el centro en toda su longitud. Se encuentra en el pavo, y Rhedi le ha visto tambien en el gavilan.

La octava especie es el *Piojo de gallina* que tiene

el vientre franjeado de negro, sus antenas son pequeñas, y el insecto las mueve con frecuencia; la cabeza blanca, redondeada por delante; el coselete ancho y anguloso ó puntiagudo á los lados. El vientre es plano y termina en punta roma; sus bordes son negros, pero el centro blanco y transparente á excepcion de una mancha negra que se ve hacia el coselete, y es el corazon del insecto que se ve al través de los miembros. Este piojo se encuentra en las gallinas y lo mismo el siguiente.

La novena especie es el *Piojo de gallina con la cabeza y coselete puntiagudo en ambos lados*. Tiene las antenas muy cortas; la cabeza de una figura singular, redondeada por delante y haciendo una media luna cuyas puntas miran hacia el coselete. Este es corto, ancho y está armado en sus extremidades de una punta recta, aguda y saliente; el vientre es prolongado y se compone de ocho anillos. Todo su cuerpo está sembrado de algunos pelos grises; es mas pequeño que el piojo comun, y se encuentra en las gallinas.

Hay ademas otra multitud de especies del género Piojo; pero como se crien en los animales domésticos, las omitimos aquí. El verdadero remedio para preservar á los pavos y gallinas del piojo, es limpiar y descortezar todos los dias los palos donde duermen, y renovar tambien cada semana la paja ó heno que se pone á las segundas en el nido. Respecto al Piojo del buey, el mejor remedio es estregarlos ó limpiarlos con frecuencia y lavarlos con legía; bañarlos á menudo, tener limpios los establos, y en caso de que no baste, recurrir al unguento napolitano, ó á los demás ingredientes que hemos indicado arriba, para destruir el Piojo del hombre.

En los autores se leen las siguientes recetas para exterminar el piojo en los animales de cuerno. Se toma un puchero de vinagre fuerte, y se echan en él dos onzas de estafisagria y media onza de pólvora, todo pulverizado, dejándolo así por espacio de veinte y cuatro horas, y despues se lava con ello al animal infestado; otros emplean el arsénico, pero es remedio peligroso, perjudica al animal, y quema su piel.

Cuando son ovejas las infestadas; es preciso tener dispuesta agua de tabaco, sobre todo en la época del esquila. Se ponen diez ó doce cuartillos para media libra de tabaco, con un puñado de sal y se hace hervir. Despues del esquila se lava la res con aquel agua, usando para ello un cepillo que no sea muy duro. Este remedio destruye el piojo; despues se enjuaga la oveja con agua fresca. O bien se toman ramas de arce, se cuecen en agua y se echa sobre el lomo de la res, de manera que cayendo por ambos lados, se moje toda.

Tambien se pueden cocer en agua palos de tabaco, hasta que tome aquella la consistencia de jarabe; se mezcla este con aguardiente, y se echa igualmente por el lomo para que escurra por los lados. Este remedio destruye infaliblemente la especie pequeña del Piojo, que es sin duda la mas perjudicial, pero no la mayor.

En cuanto á las gallinas invadidas del piojo, es preciso untarlas con manteca y aceite, cuidando de que esten limpios los gallineros. Asimismo se la preserva tomando cominos tostados y estafisagria en partes iguales, se machaca, se pone en infusion en vino y se las frota con él. Tambien se las puede lavar con un cocimiento de altramuz silvestre ó de cominos; ó bien se hace una fumigacion de azufre en el gallinero, que ahoga á los piojos, pulgas y otros insectos que incomodan y perjudican á la gallina; pero se ha de cuidar de que no entre la volateria, hasta que los vapores se hayan disipado enteramente.

Los caballos suelen tambien verse acometidos del piojo; si les invade el vientre hay que echarles moras en el pienso; muchos les lavan el vientre con el

cocimiento de la raíz del moral. Si llegan á causarles alguna llaga, se les aplica el cocimiento de puerros, con sal, aceite y pez ó resina. Si los piojos se esparcen por todo el cuerpo, se le frota con cicuta verde machacada. El unguento gris se tiene tambien por un específico, y si los piojos proceden de algun humor maligno, se ha de purgar al animal con un cocimiento de la raíz del pan porcino, machacada y mezclada con aceite; en los dias sucesivos se le frota con legía caliente.

#### DE LA PULGA.

La pulga se encuentra especialmente en los niños y cuyo cutis delicado parece atraerla mas, y salta con suma ligereza. Molesta mucho á los perros y gatos, sobre todo en verano y otoño; se encuentra en grandes cantidades, en los nidos de golondrina de ribera, y las ratas estan siempre plagadas de estos insectos; enrojecen el sitio donde pican, y no acometen á los cadáveres de las personas, ni á los epilépticos, ni á los moribundos, porque su sangre está corrompida para ellos.

Los autores traen varias recetas para libertarse de las pulgas, que exponemos por su orden:

1.º Se hace un cocimiento de trébol terrestre, ó de persicaria, ó de coloquintida, ó de espino, ó de berza, y se riega con ella la casa. Estos remedios, segun Alejo Piemontois destierran las pulgas y las matan.

2.º Arnoldo de Villeneuve, dice que frotando una vara con manteca de erizo, y poniéndola en medio de una habitacion, todas las pulgas se agarran á ella y mueren.

3.º Dicen tambien que regando el cuarto con diferentes aguas preparadas se limpia de pulgas; y para estos riegos, se toma 1.º legía y leche de cabra mezclada: 2.º cocimiento de altramuz y ajenjos: 3.º de ajenjos, hojas de albérrigo, yerbena y culantrillo: 4.º agua suficiente para que disuelva una libra de caparrosa: 5.º una disolucion de sublimado corrosivo; en la proporcion de una onza para un cubo de agua, que se hace hervir por espacio de un cuarto de hora; y este riego se repite cuatro veces, en otros tantos dias: 6.º en fin, un cocimiento de ruda, mezclado con orin de yegua.

4.º Nada tan eficaz, segun dicen, para matar las pulgas, como el unguento mercurial con azufre y las demás drogas que se emplean para curar los empeines.

5.º Se pone sobre la cama una capa de excrementos de caballo. La razon que ha motivado sin duda el indicar este remedio, es que el estiércol y la orina del caballo, hacen huir á las pulgas; pero este aserto parece un poco vago ó mal circunstanciado; porque muchas veces se ha hecho la experiencia de poner en un canasto debajo de la cama estiércol de caballo, y las pulgas estaban mas inquietas, y aun aumentaban en número. Ademas, se lee en el diccionario económico, que su redactor frecuentaba una casa en donde los perros de caza, estaban atados dentro de una cuadra con seis caballos á lo menos, y se veían siempre plagados de pulgas; así pues esta quinta receta, no merece fijar la atencion.

6.º Se perfuma la casa con serpol ó poleo.

7.º Se pone tanacetó alrededor de la cama y debajo de las mantas.

8.º Se frota la madera de la cama con un cocimiento de hojas de aliso.

9.º Se toman ajenjos, ruda, abrotano, ajedrea, hojas de nogal, helecho, lavanda, culantrillo verde y anagiris; se ponen todas ó algunas de estas plantas debajo de la colcha, ó bien se las cuece en vino escilítico y se rocía con él. Este específico mata tambien las chinches.

10.º Aseguran que se libertará de pulgas y otros